

**AUTOR: Nicolás Merino Lanza**

### **Resumen del rescate**

Barco de vela con cinco tripulantes y destino a Getxo que se queda sin gobierno, al perder la pala del timón, y es remolcado durante unas 30 millas al puerto de origen (Santander). Re

### **Testimonio del rescate**

Hay un dicho marinero según el cual el barco proporciona alegrías a su armador en dos únicos momentos, el día de su compra y el día de su venta. Desde luego ese no era mi caso pues vendía un velero que fue de mi propiedad durante 14 años y que tenía gran valor sentimental para mí. A lo largo de esos años participé en incontables regatas, desde Arcachon (Francia) hasta Vigo pasando por Hondarribia, Getxo, Santander (puerto base), Gijón, etc. Muchas vivencias, tormentas y calmas, alrededor de un centenar de tripulantes distintos que fueron pasando por el barco, momentos inolvidables. El caso es que llegó el momento de la venta, el barco encontró nuevo dueño y aquel sábado 11 de octubre vino el nuevo armador junto con dos amigos para llevar el barco a su nuevo puerto base: Portugalete. 1 de 2 Yo aporté otros dos miembros de mi tripulación pero no fui capaz de enrolarme yo mismo, preferí una despedida rápida de aquel barco que tantas satisfacciones me había dado. Mis tripulantes iban con la idea de ir comentando a los nuevos dueños los secretillos que todo barco tiene. Era un día de fuerte viento del NE de unos 20 nudos, con olas de 1,5 metros y viento en contra durante todo el recorrido al abra del Puerto de Bilbao. Cuando todavía estaba asimilando que no volvería a ver ese barco recibo una llamada de teléfono de uno de mis tripulantes; están a unas 20 millas al Norte de Noja y tras oír un fuerte golpe han perdido la pala del timón por completo. Hablé con el armador y convenimos que lo mejor era avisar a Salvamento Marítimo para que procedieran al rescate. Tras recibir el aviso, en escasos 10 minutos pude ver como salía la Salvamar Deneb por la Bahía de Santander rumbo a la posición donde se encontraba el barco, que estaba sin gobierno y merced a las olas. Yo, por mi parte, salí a la entrada de la Bahía para esperar la vuelta del velero en una motora propiedad de mi padre de 6,2 metros de eslora. Alrededor de las 22 horas divisé a la Salvamar Deneb de vuelta remolcando al Narena, la travesía había sido penosa. El remolcaje se tuvo que hacer a unos 5 nudos de velocidad pues el velero daba unos bandazos, tumbadas y estrincones terribles, todo lo largo que permitía el cabo de remolque, a pesar de que por consejo de los rescatadores habían largado por popa el mayor número posible de cabos y estachas presentes en el barco. Ya entrando en la Bahía de Santander y con buen criterio optaron desde la Salvamar Deneb por abarloar a estribor suyo el velero, con el objeto de no interferir en el canal de navegación, que además aquella noche registraba un tráfico de mercantes mayor de lo habitual. Finalmente acompañé a la Salvamar Deneb hasta el puerto de salida, Marina del Cantábrico, en cuya dársena apoyaron la llegada del velero al mismo atraque de donde había salido unas doce horas antes. Así pues, y gracias a la profesionalidad del equipo de Salvamento Marítimo en Santander, una situación difícil de atajar fue resuelta con éxito, pero puedo garantizar que, aquel día, la compra del barco por su nuevo armador resultó para él tan amarga como para mí su venta.